

Al Dr. Jesús Amón, *In Memoriam*

Luis Jáñez

Universidad Complutense de Madrid

El actual departamento de Metodología de la Universidad Complutense, es el resultado de la fusión de dos departamentos que nacieron y crecieron independientemente:

- El Departamento de Psicología Matemática, creado y dirigido por el Dr. Amón
- El Departamento de Psicología Experimental, creado y dirigido por el Dr. Yela.

Dos departamentos, con dos personas distintas, perfiles diferentes, culturas dispares, que se vieron abocados hace unos cuantos años a fusionarse, y que con el paso del tiempo y la buena disposición de todos han ido dando forma al departamento actual.

En un acto como éste, en memoria del Dr. Amón, he de centrar mi intervención en la puesta en marcha del Dpto. de Psicología Matemática. Pero no con la perspectiva del historiador, sino con la de quien ha vivido el proceso, y lo ha vivido desde dentro; y por lo tanto con una perspectiva que puede ser bien distinta de la que tengan otras personas. Voy a comentar algunos rasgos que me han llamado más la atención al repasar mentalmente aquellos años, sin haber tomado notas, sin haber acudido a fuentes documentales, sin haberlo contrastado con nadie.

No esperéis por tanto conclusiones de un estudio científico; tampoco son datos; son, como mucho, hipótesis sobre los rasgos característicos de aquel departamento, rasgos que de alguna manera también reflejan las ideas y criterios con los que el Dr. Amón fue organizándolo.

El área científica en la que se focalizó el departamento fue la estadística y la probabilidad. Otros temas más imbricados con la psicología, como la psicometría y los métodos experimentales, crecieron en el otro departamento; en total consonancia con la afinidad del Dr. Amón por la vertiente matemática, aunque también había cursado los estudios de psicología. Le encantaba despiezar una suma de cuadrados o hacer la radiografía de las propiedades de un estimador. Siempre fue un matemático, en sentido estricto, escasamente interesado en las interpretaciones empíricas de los resultados estadísticos; ello no quitaba para que con frecuencia recomendase a alumnos y colegas ocuparse de esta vertiente. Esa afición por la matemática, y esa distancia de sus aplicaciones, marcó bastante el rumbo inicial del Dpto. Después, con el paso de los años, la utilidad y la aplicación de la estadística fue cobrando relieve, debido principalmente al personal nuevo, y con el respaldo y el impulso del Dr. Amón, que siempre vio en ellas un factor motivador del alumno; esa evolución puede verse en los exámenes (en los que pasó de tirar dados a estudiar comportamientos),

en los temas de investigación (modelos matemáticos de percepción, atención actitudes...), incluso en sus propios libros, incluyendo ejemplos las aplicaciones psicológicas de los contenidos estadísticos.

Fue innovador. Baste como indicador señalar que cuando el departamento introdujo en la carrera los cursos de informática, todavía era la época de las perforadoras, lo que pone de manifiesto que la introducción de esta materia ocurrió en época muy temprana. Pero a la vez muy cuidadoso, tratando de minimizar los riesgos; sirva como ejemplo el proceso para introducir la asignatura optativa de Proceso de Datos: para ponerla en marcha esperó la llegada de un profesor con experiencia en esa materia en una universidad americana, lo cual incrementaba la confianza en la calidad del resultado; y así fue; se implantó sin traumas.

La docencia fue siempre el eje de su actividad. El otro eje, el de la investigación, hubo de concentrarlo en idear estrategias, procedimientos, argumentos, y demás ingredientes para crear y afianzar la Facultad y el Departamento. Una actividad difícil, generalmente poco reconocida (generalmente por quienes ya se encuentran esas cosas hechas), pero que resulta imprescindible, pues antes de investigar en un área científica hay que conseguir las instalaciones, el equipamiento, las plazas para el personal, etc. Y eso tiene más que ver con escribir informes, explicarlos en los despachos, vencer, y actuar que con hipótesis, experimentos, análisis de datos, y conclusiones. Aunque también hizo investigación científica en sentido estricto, unas veces como autor y otras detrás de las bambalinas, las actividades de gestión le consumieron muchísimo tiempo. El tiempo restante lo dedicó a escribir las sucesivas versiones de su libro «Estadística para Psicólogos».

Pero la innovación no la propicio sólo en el plano docente, sino también en la investigación, alentando las iniciativas que se fueron produciendo en el departamento: tesis y publicaciones sobre modelos de psicométricos, perceptivos, psicofísicos...

Era consciente que el futuro del departamento se jugaba en las personas que se incorporaban a él; por ello dedicó especial atención a este apartado: conocida era a su afición a consultar en Secretaría los expedientes de los alumnos que en clase hacían preguntas relevantes, con vistas a buscar entre ellos a sus futuros colaboradores. Siempre me llamó la atención su preocupación por que al departamento se incorporasen psicólogos; probablemente debido a su interés por conseguir precisamente que la estadística se centrara en la psicología, evitando el riesgo de quedar desconectada de la carrera y por tanto de la profesión. Interés, preocupación permanente y respecto por los alumnos. Daba todas sus clases, puntual en el comienzo, pronunciado sentido de la justicia (examen único; cada profesor corrige un problema, para que la dureza o blandura de sus criterios de la corrección afecte a todos igual). Ello le llevó probablemente a ser siempre más exigente de lo habitual.

El norte del Dr. Amón estaba muy claramente centrado en la calidad científica de la Universidad. Pero también hay que destacar su constante preocupación social, que le condujo, en los últimos años de su vida, a volcar su saber y su experiencia como ayuda al desarrollo, precisamente en los países menos fa-

vorecidos de Latinoamérica. Tenía el plan de trasladarse allí, a continuar su actividad académica; pero sólo pudo impartir unos cursos; su tiempo no dio para más. Una sugerencia de solidaridad que transparenta el profundo humanismo que impregnó su vida.